

Bendecidos para bendecir

«Vengan, benditos de mi Padre. Entren al reino que está preparado para ustedes desde la fundación del mundo».

Mateo 25:34, NBV

Apreciados hermanos, la misericordia de Dios se manifiesta con un propósito santo y bien definido. Dios concibió el plan de hacernos sus colaboradores, colocó sus ojos en nosotros, «hemos hallado gracia delante de sus ojos» (ver Éxo. 33:13). Dios desea que participemos de su gozo, y el gozo de nuestro Dios es salvar a los perdidos, destruidos por las consecuencias terribles del pecado. Dios podría salvar a los pecadores sin la colaboración del ser humano, pero sabía que el ser humano no podría ser feliz sin desempeñar una parte en esta gran obra.

«La generosidad es el espíritu del cielo. El abnegado amor de Cristo se reveló en la cruz. Él dio todo lo que poseía y se dio a sí mismo para que el hombre pudiese salvarse. La cruz de Cristo es un llamamiento a la generosidad de todo discípulo del Salvador. El principio que proclama es de dar, dar siempre» (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, sección 1, cap. 1, p. 16).

Dios colocó sus ojos en nosotros, y depositó su confianza en nosotros. Caminar con Dios es permitir que todo lo que Dios nos da esté colocado en el surco de cumplir la tarea para la cual él tiene a su iglesia en este tiempo. El principio de la gente que no camina con Dios, en su afán por ser feliz, consiste solo en ganar y ganar siempre. Y en ese afán concentran todas sus energías, su tiempo y sus talentos, para ganar y tener.

Queridos hermanos, la misericordia de Dios tiene un propósito santo y bien definido. Dios ha colocado sus ojos en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en cada miembro que forma parte de su pueblo, con un propósito bien definido: «predicar el evangelio a toda criatura». ¿Cómo puede un puñado de adventistas cumplir con esta tarea? El desafío es inmenso.

Elena G. White, inspirada por Dios, dice: «Lo que mucho necesita la iglesia hoy es un sentido más pleno de la relación que sostiene Dios con aquellos a quienes compró con el don de su hijo, y más fe en el progreso de su causa en la tierra. Nadie pierda tiempo deplorando la escasez de sus recursos visibles. Las apariencias externas pueden ser desalentadoras, pero la energía y la confianza en Dios desarrollarán recursos. El presente que se le ofrece con agradecimiento y con oración para que lo bendiga, lo multiplicará él como multiplicó la comida para los hijos de los profetas y para la cansada multitud» (*Profetas y reyes*, cap. 19, p. 164).

¿Quieres consagrar todo lo que eres y tienes al servicio de Dios para la predicación del evangelio?

Pr. Martin Olvera García,
director de Escuela Sabática,
Unión Mexicana Interoceánica.